



18 de marzo de 2023

Estimado compatriota,

Como ciudadano nicaragüense he sido delegado por el movimiento Nicaragüenses Libres para presentarle (adjunta a esta carta), a usted y a su organización, una propuesta de coordinación entre todos aquellos que perseguimos la meta de una Nicaragua Democrática. En esencia, lo que promovemos es **dotar de un rostro unitario**, ante el pueblo de Nicaragua y ante el mundo, a las ideas centrales que deben animar en estos momentos la lucha por la liberación y democratización de nuestro país:

1. No hay “salida democrática” de la crisis política, porque la cárcel fascista a que ha quedado reducido el Estado en Nicaragua *no tiene puertas de salida hacia la democracia*. El régimen se ha ocupado de tapiar puertas y hacer lo mismo con cuanta ventana ha podido, aunque la tecnología de comunicaciones se los dificulte. Y si no hay puertas, ni ventanas abiertas, para salir del edificio no queda más remedio, a quienes quieren que el país respire, que buscar una **salida hacia la democracia** derribando la pared. La metáfora es apta: si queremos libertad, la lógica del sistema y una montaña de evidencia en un largo y penoso ciclo que lleva ya cinco años demuestra, más allá de toda duda razonable, que la probabilidad de Nicaragua pase, de ser el reino de terror del FSLN, a un proceso de construcción democrática, es cero. Por tanto, desde una perspectiva práctica, pragmática, realista, no se puede pensar en democratización mientras no se derroque a la dictadura Ortega-Murillo. Igualmente, desde una perspectiva ética, no cabe la posibilidad de solución negociada con el régimen. La ética, de hecho, es práctica: *es imperativo que haya justicia, y sin derrocar al régimen, nunca la habrá; y sin hacer justicia es imposible dismantelar al régimen*. Por tanto, *no podemos llamarnos demócratas, ni podemos abrazar la ética humanista y liberal-democrática sin buscar el derrocamiento de la dictadura del FSLN y sus aliados al menor costo humano posible*.
2. Una salida hacia la democracia requiere que los ciudadanos sean los protagonistas, no solo de la lucha por derrocar al régimen, sino, o más bien, *sobre todo*, en la **construcción del poder democrático**. El poder democrático es un poder disperso, repartido en muchas manos, desmilitarizado, desmonopolizado en lo político y en lo económico. Solo los ciudadanos, negociando entre todos, podemos construir ese nuevo edificio. Independientemente de las condiciones en que se desintegre el régimen actual, la construcción requiere que los ciudadanos elijan libremente una Asamblea Constituyente Democrática, por circunscripciones geográficas, no por partidos, utilizando los mecanismos que permitan la más amplia inclusión. La Asamblea Constituyente Democrática presentará, en plazo que proponemos en el documento adjunto, un proyecto de Constitución Democrática cuyo contenido será de **principios fundamentales**, es decir: *cómo estará constituido el Estado democrático, cómo serán electos sus líderes, qué atribuciones limitadas tendrán, qué control tendrá la ciudadanía sobre ellos, para que sean servidores, no faraones. El proyecto será sometido a referéndum popular, para que sea, por primera vez, la constitución de todos*.

La idea, en resumen, es que trabajemos para dar forma, entre todos, *no a una plataforma más, ni a un espacio más, ni a un chat más, sino a un liderazgo que, obedeciendo las implicaciones prácticas de las dos ideas centrales arriba presentadas, luche junto al pueblo nicaragüense para*



procurar los recursos políticos y de todo tipo necesarios para llevarlas a término. Que sepan nuestros compatriotas que hay una oposición organizada y **beligerante**, con un norte claro, que ha aprendido de la experiencia y no tiene intención ni interés en caminar hacia atrás, hacia “diálogo y negociación” con un régimen brutal, absolutista, y cruel con sus ciudadanos, a quienes trata como prisioneros de un campo de concentración. **Y que sepan nuestros compatriotas que nuestro objetivo no es el cambio de personas en lo alto del sistema de poder, sino de cambiar el sistema de poder.** Vamos a reemplazar el sistema de poder que produce miseria y dictadura, a uno que será indiscutiblemente **democrático, con derechos para todos, privilegios para nadie.**

Finalmente, nuestro propósito no puede reducirse a emitir un pronunciamiento conjunto. Tenemos la obligación de coordinar nuestros esfuerzos de lucha. Es imprescindible, no solo un acuerdo general sobre los dos pilares de la coordinación [*derrocamiento de la dictadura e inicio de un proceso constituyente para crear una república democrática*] sino un acuerdo sobre la orientación de las **tareas prácticas** a las que nos comprometemos, sin que esto signifique, por supuesto, anunciar en público cada movida táctica que contemplemos. Nuestra Coordinación [habrá que decidir qué nombre es oportuno] debe ser, más que un comunicado más, un compromiso diferente de lucha, con una ruta diferente a la de pactos y negociaciones con el régimen para elecciones que nunca podrán ser libres mientras exista la dictadura Ortega-Murillo.

Sobre la naturaleza de la ruta nuestras condiciones se basan en consideraciones estratégicas y en principios éticos: reconocemos el derecho a la defensa propia de individuos y pueblos; no vamos a culpar a la víctima de la violencia, cuando el victimario es agresor; tememos que, sin organizar un movimiento político popular beligerante, que dé al traste con el sistema dictatorial, la violencia armada se desate y se adueñe del proceso. Lo tememos, y queremos evitarlo, porque *nuestra meta es transformación real democrática al menor costo humano posible.* Por eso, nuestra propuesta no es formar un ejército guerrillero ni organizar una guerra civil, sino un movimiento político amplio que logre, *a través de múltiples formas de acción, retomar control del país [derrocamiento del régimen o cualquier sucesor anti-democrático, más proceso constituyente para fundar una república democrática].*

Hacemos estas propuestas con un sentimiento de fraternidad ciudadana, comprometidos ante el pueblo y ante nuestras conciencias, deseosos de que en la historia se sepa que los nicaragüenses aprendimos a coordinarnos inteligentemente, con humildad y generosidad de espíritu, cuando de salvar a nuestra patria se trató.

Atentamente,

Por el movimiento Nicaragüenses Libres, Francisco Larios